

Col. Bajo
Foll
328.16
FRO
FC1014
Americanista

SILVIO FRONDIZI

La Crisis Política Argentina

Ensayo de interpretación ideológica

BUENOS AIRES

1946

\$ 1.50 M/L

SILVIO FRONDIZI

La Crisis Política Argentina

Ensayo de interpretación ideológica

EX-LIBRIS
Lic. EDUARDO FIDEL BAJO

Ediciones A. D. I.

(Derechos reservados. - Hecho el
depósito que dispone la ley 11.723)

BUENOS AIRES

1 9 4 6

RESERVA DE PROTECCIÓN
BIBLIOTECA
Cot. Bajo
F011
32316
FRO
FCA1014

Americanista

PRÓLOGO

EMPRENDEMOS hoy una tarea que tal vez resulte superior a nuestras fuerzas. Sin embargo, la gravedad de la hora en que vive el país, el tremendo caos ideológico en que se debate, el peligroso impulso de las pasiones desatadas, así como la desenfrenada carrera de ambiciones, nos mueven a afrontarla con ánimo sereno y con confianza en los resultados que pueden alcanzarse.

Si la tarea resultara realmente superior a nuestras fuerzas, estaría aún justificada por la buena fe con que ha sido emprendida.

Hacemos estas aclaraciones porque, si bien nos sabemos estudiosos en historia y teoría políticas, no hemos trabajado nunca, científicamente hablando, sobre la realidad argentina.

De modo que el presente ensayo se reduce a las observaciones que realiza un profesor en teoría política general, al asomarse hacia la realidad en que vive. ⁽¹⁾ Dichas observaciones, fruto de su experiencia personal, son expresadas con objetividad y con independencia absoluta de criterio. Ello no implica que el autor deje de tomar, a lo largo de todo el trabajo y particularmente en el capítulo final, una posición definida según su propia ideología.

Hoy más que nunca son necesarias, en el país, la objetividad y la independencia de criterio para superar dos grandes males que perturban el estudio de la crisis política argentina.

Por un lado, el choque de pasiones de las fuerzas que en estos momentos se disputan el poder ha relegado a segundo plano las ideas y los principios.

Por otro, el temor a enfrentar la realidad agrega un factor más de perturbación al estudio y comprensión del problema político argentino.

Nada más peligroso que esta posición suicida. Como desconoce la realidad anula la previsión y es lógico que a su término se encuentre la desesperación y el caos. Debemos,

(1) Esta circunstancia explica que citemos como única bibliografía unos pocos trabajos personales.

por el contrario, marchar resuelta y serenamente hacia el peligro, enfrentándolo y comprendiéndolo. Esta será la única forma de dominarlo.

Ello por supuesto requiere una preparación adecuada, porque "la mayor parte de los fracasos de los experimentos políticos realizados hasta el presente se han debido más que nada a la ausencia de pleno conocimiento relativo a la finalidad que se perseguía. Y tales fracasos condujeron a más de un pueblo al descreimiento y la desesperación.

"Nuestro país es un elocuente ejemplo de lo que decimos. La crisis política que le aqueja desde hace varios años se debe, entre otras cosas, a la desorientación ideológica que domina tanto a los partidos como al pueblo.

"Creemos firmemente que dicha desorientación se debe a la carencia de cultura política por parte de la generalidad de las personas, cultura que no han podido adquirir por la ausencia de una verdadera escuela de política. Y lo extraño y paradójico es que mientras el país presenta muchas manifestaciones culturales en pleno y vigoroso desarrollo, muestra a la política, como disciplina científica, en un lamentable abandono.

"No prueba lo contrario el uso de métodos anticuados que carecen de todo valor a esta altura de la evolución política de la humanidad; métodos cuya acción es completamente inocua, cuando no se torna negativa y perjudicial.

"La situación que hemos bosquejado representa un grave peligro para el porvenir de la Nación, porque compromete su estabilidad política, y a través de ella la evolución de su vida total.

"De aquí que la educación cívica de nuestro pueblo sea la tarea primaria y fundamental que ha de encararse, si es que se desea una convivencia ordenada y pacífica, única que permite el progreso cultural de todos.

"Entendamos esto y aprovechemos la oportunidad de reaccionar; de lo contrario tremendos peligros nos esperan. Los pueblos que tienen conciencia de la realidad en que viven y que afrontan decidida y serenamente sus males, son los únicos que tienen derecho a sobrevivir. A los otros, a los cobardes e irresponsables, les espera la anarquía en el terreno político, y el oscurantismo en el espiritual". (1)

Unquillo (Provincia de Córdoba), 21 de marzo de 1946.

(1) Cfr. nuestro artículo *Actualidad de los estudios políticos en Cursos y Conferencias*, año XIV, Nos. 161-162 (agosto-septiembre de 1945), pp. 371 sqq.

ANTECEDENTES DE LA SITUACION ACTUAL

ANTECEDENTES DE LA SITUACIÓN ACTUAL

COMO la crisis por la que atraviesa el país en estos momentos no es la obra de un hombre, ni tampoco de un movimiento revolucionario intrascendente, sino el resultado de un largo proceso de preparación, debemos iniciar su estudio, especie de introducción, con los antecedentes que la motivaron.

En esta forma podremos destacar con mayor claridad las causas que le han dado origen, conocer su desarrollo y, por lo tanto, prevenir sus resultados.

Para facilitar nuestra tarea tomaremos como hilo conductor la acción de la Unión Cívica Radical. Ello se justifica por múltiples razones. En primer lugar, porque la crisis política tiene su primera manifestación en la crisis interna de dicho partido. Es lógico que al caer en crisis, siendo como era el partido mayoritario, produjera un marcado desequilibrio en la situación general.

En segundo lugar, a causa del elevado papel desempeñado por el radicalismo en el progreso general del país.

Como la historia de la Unión Cívica Radical ha sido escrita en numerosos volúmenes y no interesa directamente al tema del presente ensayo, nos limitamos a desarrollar brevemente los puntos que consideramos fundamentales para la comprensión del tema.

La característica fundamental del radicalismo de la que derivan tanto su acción favorable como su influencia negativa, es la heterogeneidad de los elementos que lo componen.

Esta característica hizo posible la flexibilidad y capacidad de adaptación que configuran su larga historia. Verdad es, como lo veremos más adelante, que actualmente está pesando en forma negativa y desfavorable en la solución de la crisis que nos azota.

Al nacer el partido a la vida cívica, lo hizo como una ponderable fuerza de progreso. Puede afirmarse, sin exageración, que el progreso popular argentino, en lo que va del presente siglo, está íntimamente ligado a su historia y a la actuación de algunos de sus líderes, como Hipólito Yrigoyen, por ejemplo. Este encarnó y representó todo un momento de la vida nacional al dirigir, como caudillo y como gobernante, el progreso social del país: A este respecto podemos afirmar que la acción de Yrigoyen marca el comienzo del ocaso de la oligarquía argentina. Ello explica que su obra haya sido atacada ayer y hoy con tanta violencia.

Recordamos a este respecto la gráfica acusación del Dr. Castillo, que la tradición ha recogido en la siguiente forma: "El más grave vicio del radicalismo consiste en haberse erigido en azote de la clase dirigente".

Verdad es que Yrigoyen cometió algunos yerros graves que pesan actualmente sobre nuestro progresivo desenvolvimiento.

Por ejemplo, entregó la justicia —tal vez por magnanimidad y como compensación por la derrota que le infligió— a la oligarquía conservadora. Esta supo sacar provecho de la situación atrincherándose en su reducto e impidiendo en esta forma que sus privilegios sean tocados. Esta situación se mantiene hoy. La justicia, particularmente la Suprema Corte, es uno de los obstáculos principales que impiden el progreso del país.

El segundo grave error cometido por Yrigoyen, reside en su fuerte inclinación clerical. Esto explica que en el período de dominio, dominio absoluto del radicalismo, no se hayan dictado leyes de tan fuerte contenido liberal como las dadas por los viejos liberales de fines del siglo pasado. Para qué citar la ley de matrimonio civil, etc.

Muchos ejemplos prueban lo que afirmamos. Tomemos dos al azar: el destino de la ley de divorcio y el veto de la Constitución de Santa Fe de 1921.

Tal es, a grandes rasgos, la misión fundamental cumplida por el radicalismo. Fué posible realizarla por las condiciones especiales en que se desenvolvía la historia del país.

Pero como ésta, como trasunto de lo que sucedía en el mundo, comenzó a adquirir un ritmo acelerado, exigiendo un constante avance y posturas definidas, el radicalismo, que había dado cuanto podía dar, entró en crisis.

Es que en ese momento, su mayor virtud, representada por la enorme gama de sus posibilidades, se transformaba en su mayor defecto. Constituido por elementos heterogéneos,

no estaba en condiciones de definirse frente a las perentorias exigencias de este momento histórico que vive el mundo.

Ello explica que el radicalismo huya de las definiciones sociales que exige la situación contemporánea y continúe levantando como bandera la Revolución del 90, la bandera del Parque, etc.

Este fenómeno es común a casi todas las tendencias del radicalismo, a tal punto que algunos que se consideran elementos progresistas sostienen que Yrigoyen postuló todo el programa del progreso argentino, y que a las generaciones futuras no les queda más que poner en práctica sus ideas. ¡Y pensar que la humanidad está pasando por una de las crisis más tremendas de toda su historia!

Aunque criticamos la posición general del radicalismo, creemos que ella es perfectamente explicable.

En efecto, la antítesis entre la situación que exige definiciones precisas y la heterogeneidad de elementos que constituyen el radicalismo, le llevó a esquivar toda definición; lo contrario habría importado el choque de las diversas fuerzas que lo componen, con la consiguiente ruptura de la unidad, de lo que todos huyen.

En primer lugar, porque existe aún lo que se ha dado en llamar la conciencia mística del partido. Quien posee su nombre cuenta con la adhesión de todos aquellos elementos que sienten el radicalismo no como ideología, sino como sentimiento.

En segundo lugar, porque tienen la firme convicción de que la mayoría del país es radical.

Creemos que hay un error de perspectiva. Si bien el radicalismo es el partido mayoritario, la mayor parte del país no es radical sino independiente. Se ha inclinado hacia el radicalismo porque es un partido de centro, por tradición y porque era el menos malo de los partidos nacionales.

Por último, podemos indicar como causa del temor a la división, la falta de capacidad combativa. El político es, por regla general, conservador de sus posiciones, y no se arriesga fácilmente.

Creemos, sin embargo, que esta situación no puede perdurar, porque día a día se está haciendo más aguda la tensión ideológica, tanto interna como externa. Si bien dicha tensión se encuentra actualmente atenuada por las necesidades de la lucha contra la dictadura, ha de reiniciarse con mayor violencia tan pronto como la situación lo permita. Más adelante tendremos oportunidad de volver sobre el asunto.

Cuando el radicalismo dejó de estar en condiciones de seguir la marcha progresiva del país, debido a las causas que

hemos visto y a la declinación mental de su gran caudillo, pero mal estadista, la república se encontró sin dirección y, por lo tanto, librada a las tempestades políticas, dado que las otras fuerzas políticas progresistas, como el partido socialista, no tenían aún gravitación nacional.

Abandonada prácticamente la dirección política del país por parte de la única fuerza capaz, en ese instante, de asumir su manejo, las fuerzas reaccionarias vieron llegado el momento oportuno para actuar. Allí estaba el viejo Partido Conservador, viviendo apenas de los restos que la magnanimidad de Yrigoyen le arrojaba, pronto a tomarse la revancha.

Su ideología perfectamente definida, su rencor por haber sido desplazado del gobierno por la "traición" de uno de los suyos, su odio a las reformas sociales del radicalismo, la desaparición de los patrimonios personales de sus dirigentes, todo contribuía a mantenerlo unido y con las condiciones necesarias para la empresa. Además estaba el ejército, peligroso reducto reaccionario, dispuesto a coadyuvar en la tarea.

Con una propaganda audaz e inteligente paralizaron la opinión pública —la que no estaba preparada para comprender la situación— y a los partidos de avanzada que entraron, tontamente, como lo están haciendo ahora, en el juego impuesto por la reacción. A todo ello se agregó la prensa más importante del país que es francamente reaccionaria, la acción imperialista ⁽¹⁾, etc.

Tal es el sentido general de la revolución de 1930, verdadera revancha de las fuerzas conservadoras del país. Así lo entendieron dichas fuerzas, que creyeron, con cierta ingenuidad, que la obra social realizada por el radicalismo carecía de sentido en sí, y que con la revolución se cerraba un período precario y accidental de nuestra historia.

Es interesante a este respecto, recorrer los editoriales de los diarios reaccionarios de la época, porque reflejan con toda fidelidad el estado de ánimo que dominaba a los vencedores. En uno de ellos, titulado "*El final de un régimen*", puede leerse: "Ayer, en un movimiento popular, verdadera apoteosis cívica, Buenos Aires ha enterrado para siempre el régimen instaurado por el Sr. Yrigoyen. Hasta pocas horas antes de su caída parecía firmemente asentado sobre la venalidad, la sumisión y el desprecio de la inteligencia. Esas formas constituían los rasgos fundamentales de su "ética", que junto con los adornos grotescos de su adjetivación delirante

(1) Para mayor claridad en la exposición dejamos de lado el estudio de las interferencias imperialistas; por otra parte dicha acción es tan conocida que nos exime de todo comentario.

y los descoyuntamientos de su sintaxis, darían una fisonomía especial a todo un período de la vida argentina. El pueblo de Buenos Aires ha acabado ayer con todo eso, y al decir así comprendemos en la designación al ejército, que por su tradición y su contextura no es, entre nosotros, una casta diferenciada, sino una de las partes más nobles y puras del pueblo mismo. Por ignorar esto, el Sr. Yrigoyen quiso imponerle el mismo método de sometimiento servil y desorganización sistemática que había implantado en la administración nacional, en la educación pública, en la actividad política, en todo lo que tocaba y que al revés de Midas, convertía en vil materia; por ignorar la rectitud esencial y el alma popular del ejército argentino, el Sr. Yrigoyen cavó la fosa de su gobierno y la de su propio partido". ⁽¹⁾

Craso error; en esos momentos el radicalismo representaba, pese a todos sus defectos, el movimiento progresista de la república, y no podía ser abatido tan fácilmente. El conservadorismo tuvo oportunidad de comprobarlo de inmediato. La elección del 5 de abril importó un tremendo golpe que lo llamó a la realidad.

Fué necesario modificar las pretensiones, ya que se hizo imposible mantener el predominio conservador, es decir, de un partido político. Sólo la fuerza, impuesta a través de la violencia y el fraude, podía mantener al radicalismo fuera del gobierno. Era lógico entonces que tuviera la palabra la única organización que contaba con dicha fuerza.

Tal es la causa fundamental del predominio que el ejército comenzó a tener en la vida política argentina. Con ello se agregó un factor más de perturbación a la ya inestable situación política; claro está que la gravitación inmediata fué aparentemente favorable porque impuso orden. Y no podía ser de otra manera frente a un partido en crisis y carente de todo espíritu de lucha, y a un pueblo inerme, moral y materialmente hablando.

Desde ese momento el ejército mantuvo su predominio a través de los gobiernos militares y civiles que se sucedieron, siendo el único responsable de lo sucedido en el período crítico que se inicia en 1930. Muchas aparentes anomalías se explican por sí solas si se tiene presente esta conclusión. Citemos un solo ejemplo: el radicalismo, al que no se le escapaba la situación dominante del ejército, se negó sistemáticamente a integrar un frente popular, única y exclusivamente porque era resistido con energía por las fuerzas armadas.

La enorme habilidad política del general Justo, que vió con toda claridad la gravitación de las distintas fuerzas en

(1) *La Nación*, 7 de setiembre de 1930.

las que podía apoyarse, hizo posible un período de calma. Magnífico malabarista, consiguió mantener el equilibrio entre las fuerzas políticas y el ejército.

Desaparecido el general Justo de la escena, llegó al poder, después de algunas tentativas de reacción favorable anuladas por la prematura desaparición del Dr. Ortiz, el Dr. Ramón S. Castillo, que carecía de toda visión política. Ensoberbecido en su poder, debía iniciar una política que lo llevaría al desastre.

El error capital del Dr. Castillo consistió en la pretensión de iniciar un período de gobierno puramente oligárquico, que principiaba por desconocer los derechos, si así puede hablarse, del ejército, al que quería transformar en un simple instrumento para sus designios.

Creyó que el perfeccionamiento del fraude, hasta hacer de él una verdadera institución, era suficiente para asegurar la continuidad de su autoridad. No observó que el fraude estaba basado en la fuerza y que ésta se encontraba en manos del ejército, que había aceptado entrar en el juego descrito, únicamente a cambio de una posición preponderante en la vida nacional. Desaparecida o desconocida dicha situación, el ejército perdía interés en la estabilidad del gobierno.

A esta causa de la revolución de 1943 deben agregarse otras no menos importantes. Tienen de común con las que hemos anotado, que todas derivan de la situación política del gobierno del doctor Castillo, y gravitan directamente sobre los intereses del ejército.

El doctor Castillo era un representante típico de la oligarquía argentina. Nacido en tierras en donde las diferencias sociales se marcan con toda intensidad, se formó en posiciones dominantes, desarrollando un profundo desprecio por las masas. La clase dirigente, a la que él pertenecía, debía poner en su lugar, por medio de la violencia, si así fuera necesario, al pueblo "miserable e ignorante".

De aquí que llegado a la primera magistratura, haya dedicado todo su esfuerzo a conseguirlo. Pero los métodos empleados resultaron contraproducentes, porque la oposición comenzaba a organizarse sobre la base de un posible frente popular, tantas veces insinuado pero nunca convertido en realidad.

La organización y crecimiento de las fuerzas opositoras ponía en situación de peligro, no sólo la posición del gobierno, sino también la del propio ejército. He aquí el sentido de nuestra afirmación de que la revolución del 4 de junio tuvo por objeto salvar a las fuerzas reaccionarias del país, amenazadas por la incapacidad de los hombres gobernantes.

Por otra parte, la posición del doctor Castillo, interesado en asegurar el dominio de la oligarquía, le hizo olvidar algunos problemas fundamentales referentes a la defensa nacional, que no podían escapar, por su misma índole técnica, al conocimiento de los oficiales superiores de nuestro ejército.

Tales son las causas fundamentales de la revolución de 1943. Antes de realizarla, las fuerzas armadas intentaron restablecer el equilibrio por medio de una transacción con el doctor Castillo. Todo fué en vano. El presidente tenía su política y estaba dispuesto a llevarla adelante costare a quien costase. El ejército se decidió entonces a actuar.

En esta forma la República tuvo el 4 de junio de 1943, es decir, un movimiento revolucionario intrascendente, pero que llegará con el tiempo a transformarse en un factor de lucha y de progreso general, marcando toda una época en la vida política nacional.

Nacido como defensa de posiciones menguadas y fines restringidos y mezquinos de dominación militar —se afirmaba que las relaciones entre los Estados debían ser relaciones entre los estados mayores de los ejércitos— se vio obligado, frente a la presión de las circunstancias, a evolucionar hacia un entendimiento con las fuerzas civiles.

La realidad demostró a los jefes militares que las relaciones entre los Estados eran relaciones entre los pueblos, y entonces se dieron a la tarea de encontrar para la revolución un contenido, aunque más no fuera aparente, de ideas y principios.

Al querer poner en práctica estos propósitos, sin la debida preparación para la empresa, principiaron los tanteos, las rectificaciones y contradicciones del gobierno revolucionario.

En esta forma comenzó a despertarse la conciencia del pueblo. Pocas veces en la historia de nuestra Nación observóse mayor interés por la cosa pública. Ello encierra el germen fecundo del progreso. He aquí la causa fundamental de nuestro optimismo.

EL PERÍODO REVOLUCIONARIO

II

EL PERÍODO REVOLUCIONARIO

BOSQUEJADOS los antecedentes de la situación actual estamos en condiciones de estudiar el panorama político revolucionario.

Como no podemos realizar, en este breve ensayo, un examen exhaustivo y pormenorizado de dicho panorama, dedicaremos nuestra atención al estudio de las principales fuerzas en lucha. Realizada tal labor resultará fácil al lector extraer las consecuencias y comprender los detalles.

La polarización de fuerzas realizada por el coronel Perón, a la que se contraponen la polarización de la llamada Unión Democrática, facilita enormemente la tarea.

a) EL PERONISMO

Si bien el movimiento político que gira alrededor de la persona del coronel Perón presenta, en su breve pero intensa actuación, una serie de alternativas encontradas, es fácil seguir su línea general, especialmente si el investigador hace recaer su atención en las consecuencias político-sociales de su acción.

Es por ello que dejamos de lado el estudio detallado de la primera aproximación civil de la revolución, realizada por los elementos falangistas de nuestro país.

Aunque ese período revolucionario fué el más grave de todos, por las persecuciones realizadas y por las tentativas de aherrajar la inteligencia ⁽¹⁾, no merece mayor atención, porque las fuerzas reaccionarias que lo componen no ofrecen ningún peligro.

Herencia nefasta de la España de los Austrias, que trabó durante siglos el progreso de ese pueblo magnífico y he-

(1) Uno de los diarios católicos más importantes del país pidió la clausura lisa y llana de las "editoriales de izquierda".

roico, dichas fuerzas son inadaptables a la realidad histórica, estando por lo tanto fatalmente condenadas al fracaso. (1)

Verdad es que la reacción clerical cumplió también su misión. A cargo de ella estuvo la tarea de provocar la primera reacción contra la revolución.

El conflicto universitario de 1943, si fué más bien pobre en su realización y generalización, dejó un amplio saldo favorable: fué el punto de partida de una lucha sin cuartel contra la dictadura, a la que entre otras cosas habría de obligar a marchar hacia la normalidad institucional.

Fracasada esta primera tentativa que sirvió a los hombres de la revolución para mostrarles la necesidad de apoyarse en sectores populares, la revolución se encaminó con paso firme hacia una política definida: la demagogia. Esta política puede llamarse peronismo por la enorme gravitación que ha tenido en ella la persona del coronel Perón.

Su estudio es enormemente ilustrativo para comprender el momento histórico que vive el país, y también para señalar la ceguera e incapacidad de las fuerzas que se le oponen, especialmente las fuerzas de izquierda, que tienen a su cargo la responsabilidad del progreso de la Nación.

No comprendieron al peronismo como un fenómeno social —efecto y no causa de la crisis política argentina—; lo vieron única y exclusivamente como la acción de una persona. Con ello se cometía un grave error científico, que debía repercutir peligrosamente en los métodos políticos a aplicarse.

Y decimos esto porque creemos que el éxito del coronel Perón se debe, más que a su capacidad que es poca, a los vicios y errores de las fuerzas opositoras.

En efecto, la política del coronel Perón, de corte francamente demagógico, consiste en empujar a la oposición, especialmente a las fuerzas de izquierda, hacia la derecha. En esa forma el peronismo surge como el único movimiento social revolucionario del país y su líder, el coronel Perón, está en condiciones de aparecer para las masas, como el Mesías. Fenómeno psicológico de singular importancia en el desenvolvimiento político del presente siglo.

Para explicarlo, se debe tener en cuenta la característica de nuestra época: la crisis general que soporta el mundo, que le lleva a un tremendo grado de confusión espiritual par-

(1) "Los chacales y cuervos que se arrojan sobre la cultura moderna se equivocan, aún no es cadáver y no lo será; todos aquellos que conocemos y amamos nuestra cultura estamos dispuestos a defenderla, porque su muerte importaría nuestra muerte". Fragmento de la carta abierta a los alumnos universitarios tucumanos, con fecha 23 de noviembre de 1943.

ticularmente en uno de sus aspectos sociales más interesantes: la incorporación de la masa, incluso de la más inculta, a la vida activa.

Como la masa no está preparada para la tarea que le impone su nueva condición y han desaparecido los valores que dirigían la marcha histórica, es fácil presa del confucionismo reinante, lo que le impide tener una idea clara de los fenómenos sociales. El resultado es un estado de temor y desesperación.

La forma de salir, aparentemente, de dicho estado, es la entrega irracional de la propia personalidad a un amo, con la suficiente irresponsabilidad como para prometer lo que jamás ha de cumplir.

El mesianismo puede y debe ser combatido, canalizando por el verdadero camino la potente fuerza espiritual de las masas.

El día que éstas adquieran la suficiente cultura como para comprender que la humanidad está viviendo una etapa de transición perfectamente clara y que el futuro es obra de su propio esfuerzo, el mesianismo, en todas sus formas, habrá desaparecido de la faz de la tierra.

Este es el sentido de la acción desarrollada por el coronel Perón, destacado exponente de la cual son las *jornadas peronistas* del 17 y 18 de octubre. Desgraciadamente las fuerzas antiperonistas no supieron comprenderlas en su verdadero sentido y profundidad, y se dedicaron a atacarlas con saña y torpeza. Alguien dijo que era "la chusma vomitada por las barriadas fangosas de Avellaneda, Berisso y Alta Córdoba".

Se preocuparon de señalar al coronel Perón como culpable directo de las *jornadas*, olvidando que más culpable que él era la estructura social que había hecho posible tanta miseria.

Nosotros indicamos su exacto significado al decir que se trataba de la primera rebelión de las masas argentinas, la que tenía incalculables proyecciones históricas. Pero la marea unionista que debía cubrir a las mismas fuerzas que la producían era demasiado potente y nuestro esfuerzo quedó, en parte, relegado para otra oportunidad que no tardaría en presentarse.

Bosquejado el significado general del peronismo podemos entrar a considerar los resultados de su acción.

Dejamos de lado la consideración de las cualidades personales del dirigente, estudio que sin embargo merece ser realizado, porque las cualidades negativas: audacia, ambición, falta de responsabilidad histórica, etc., juegan un im-

portante papel en el avance del peronismo y en sus proyecciones en el campo social argentino. Dichas cualidades explican, en buena parte, la transformación de un movimiento esencialmente militar que buscaba desesperadamente un soporte político, en un movimiento de carácter popular.

El resultado de esta transformación demagógica es realmente estupendo: nada menos que la demostración acabada de que en nuestro país se encuentra en pleno desarrollo la cuestión social.

Aclaremos; al decir demostración plena queremos significar demostración real, concreta, tal como la necesita el observador superficial.

Nosotros habíamos llegado, desde el primer momento que nos asomamos a la realidad argentina, a la conclusión de que en el país adquiriría cuerpo la cuestión social y que ella era la causa fundamental del período crítico que estamos viviendo. Con esta verdadera linterna mágica, veíamos completamente explicados algunos fenómenos aparentemente raros, como la crisis de los partidos políticos y su manifiesta incapacidad para resolver los graves y complejos problemas de la hora actual.

Intimamente unido al hecho de haber clarificado la existencia de la cuestión social, se encuentran otros elementos positivos de la acción peronista. Para no fatigar citaremos dos.

Despertó la conciencia ciudadana, llevando al primer plano el problema político, problema fundamental del siglo actual. Cada período histórico tiene una misión que cumplir; la del presente es resolver el problema político, factor primario de todo desarrollo cultural.

Además, tuvo la virtud inherente a todas las revoluciones: producir una renovación de valores, incluso en las filas de las fuerzas que se le oponen.

Junto a los que podríamos llamar aspectos positivos del peronismo se encuentran aquellos que constituyen elementos negativos.

El primero, fundamento de los otros, es la falta absoluta de ideología que caracteriza la personalidad política del coronel Perón; es fácil notarlo estudiando su abundante y contradictoria literatura.

La consecuencia más lamentable de esta falta de ideología está dada por el lógico temor de las izquierdas. Temor perfectamente justificado si se tiene presente los factores de fuerza con los que ha contado el coronel Perón: el

ejército, determinados sectores clericales, cierto apoyo capitalista, tanto foráneo como nacional, etc. (1).

El resultado inmediato fué la ruptura entre las fuerzas peronistas y las izquierdas, hecho que produjo dos graves males.

Ante todo, dicha ruptura anuló una de las más grandes posibilidades de progreso que se hayan presentado jamás al país.

Piénsese en todo lo que se hubiera podido realizar con un entendimiento entre las fuerzas revolucionarias y los núcleos progresistas. Es decir, si las primeras se hubieran puesto al servicio de los segundos.

En pocos, muy pocos años, se hubiera podido barrer definitivamente de nuestro país los últimos restos de la oligarquía terrateniente y clerical, que están pesando como carga trágica sobre nuestro progreso general. No se puede pensar sin profunda pena en esta oportunidad perdida.

El otro grave mal lo constituye el hecho de que las izquierdas, por temor a enfrentar solas una posible acción totalitaria, fueron empujadas hacia una conjunción con las derechas. En esta forma se confundió la lucha histórica, quedando (doblemente anulado el progreso ideológico del país.

Del demagogismo del coronel Perón, de su ambición personal, derivan también enormes males.

Lanzado detrás de la conquista de posiciones personales, no paró mientes en métodos, culminando el proceso de corrupción de las conciencias que tanto daño ha causado y causa a la Nación.

La corrupción de las conciencias es peor, mucho peor que cualquier fraude político. Éste representa violencia para el individuo que lo soporta, es decir que queda con la conciencia intacta: aquélla incide directamente sobre la personalidad moral, pervirtiendo al individuo.

Es fácil comprender lo que afirmamos observando el panorama de la Nación. Lo único que nos ofrece es el robo, el fraude, las prebendas, la corrupción administrativa.

Ello se debe más que nada a la heterogeneidad de las fuerzas en que necesitó apoyarse el coronel Perón para poder ascender.

En efecto, junto a elementos ponderables, como el que se vuelca hacia el peronismo por repugnancia al capitalismo, creyéndolo una fuerza de superación, y al descamisado que busca un poco más de bienestar, se encuentran elementos de

(1) Pese a toda la demagogia peronista, este apoyo de capitalistas nacionales se explica por la lucha entre la vieja oligarquía terrateniente y el nuevo capitalismo industrial.

testables: delincuentes, inmorales, etc., que constituyen la hez de nuestra vida social y política. Son los eternos aprovechados de las épocas de crisis, que corrompen cuanto tocan. Pese a ello fueron llevados a primer plano de la vida política.

Esta falta de honestidad en la acción interna tiene su paralelo, podríamos decir su contraprueba, en la política exterior de la Nación.

Se ha hablado muchas veces de la defensa de la soberanía de la república, de la recuperación de nuestra economía, frente a la acción destructora de los omnipotentes capitales extranjeros, etc.; pero en la realidad nada se ha hecho de positivo.

Pocas veces la república se ha visto tan humillada. Documentos vergonzantes, sumisos pedidos de perdón, conferencias de justificación de funcionarios oficiales dirigidas, no al pueblo soberano, sino a un grupo de diplomáticos extranjeros, protección real de los capitales foráneos por medio de dádivas y franquicias, tal es la verdadera realidad de la llamada política de defensa de nuestra soberanía.

En conclusión, nos atrevemos a decir que el sistema peronista representa, desde el punto de vista moral, uno de los puntos más bajos del plano descendente en el que ha entrado el país desde hace algunos años, siendo éste el más grave cargo que puede hacerse contra la personalidad política del coronel Perón.

Pero pese a todo, su acción tiene un amplio saldo favorable, porque al obligarnos a luchar por nuestra propia libertad, la elevó al primer plano de nuestra conciencia.

Recién hoy la sentimos en toda su plenitud y la juzgamos en todo su valor. Es que la vida humana es obra del esfuerzo y del sacrificio.

Tal es el papel histórico cumplido por la dictadura, porque la historia se vale de todos los medios para continuar su marcha ascendente por el camino del progreso.

b) LA UNION DEMOCRATICA

Analizados los caracteres generales del peronismo, corresponde que nos ocupemos de las fuerzas que se le oponen.

Su estudio será enormemente ilustrativo, por cuanto permitirá extraer un cúmulo de experiencias que impedirán caer, en el futuro, en los mismos errores. Al mismo tiempo facilitará la comprensión del tema tratado en el último capítulo.

El primer problema que plantea la consideración de la

llamada Unión Democrática es el referente a la individualización de las fuerzas que la componen.

Partimos de la base de que la Unión Democrática es una aventura de las fuerzas reaccionarias del país, porque dichas fuerzas tienen en sus manos la dirección económica y política del conjunto.

Lo demuestra el hecho, entre otros, de que la oligarquía impuso la fórmula presidencial de la Unidad. Intentó, primero, imponer una fórmula extrapartidaria, es decir, extraradical que convenía a sus designios, y cuando el radicalismo se negó en forma terminante a aceptar un temperamento que importaba que se le robara, una vez más, la dirección política del país, consiguió imponer, dentro del radicalismo, la fórmula que contemplaba mejor sus intereses.

Le fué relativamente fácil conseguirlo, contando con el apoyo de las fuerzas reaccionarias radicales y con la incapacidad de lucha de la tendencia renovadora e intransigente, que se dejó escamotear, en sus propias barbas, a su candidato.

Lo demuestra también el hecho de que se encuentren al frente de la Unión Democrática la Bolsa de Comercio, la Unión Industrial Argentina, la Sociedad Rural, el Jockey Club, etc. Verdad es que con este apoyo pudo contar con todo el aparato defensivo capitalista, representado por la organización económica, el dinero y la publicidad, especialmente esta última, que representa un factor de una fuerza tan grande que a veces no es sospechada en toda su magnitud.

Las fuerzas indicadas, al organizar el movimiento de la Unidad Democrática, llevaban todas las de ganar. Al mismo tiempo que combatían al coronel Perón, temerosas de que éste continuara su obra demagógica, despertando sin quererlo la conciencia del pueblo, atraían a las fuerzas de izquierda hacia su propio juego, anulando su peligrosidad como fuerzas de renovación y progreso. Nos hacemos cargo de la sonrisa mefistofélica de las "fuerzas vivas" al ver a las fuerzas de izquierda marchar tras ellas.

Junto a las fuerzas regresivas, integran la Unión Democrática elementos de todo orden, es decir malos y buenos.

Podemos señalar, en primer lugar, al comerciante, al profesional, al intelectual, que ingresaron en la unidad por temor a las consecuencias sociales de la acción demagógica del coronel Perón, la que amenaza sus propias posiciones. En otras palabras, para encubrir su ideología reaccionaria y su temor al régimen de masas.

Más allá está el independiente, el que se creyó obligado

a elegir entre la dictadura que creyó de tipo totalitario, y la reacción capitalista, y optó por esta última. Entre éstos puede anotarse a la mayor parte de los universitarios, que con amplio espíritu de sacrificio, al entregarlo todo y no pedir nada, se lanzaron ciegamente a la lucha contra la dictadura. Su falta de conocimiento político, hasta su buena fe, les llevaron a olvidar todo lo malo que apoyaban al realizar una acción incontrolada.

Por último, encontramos a espíritus revolucionarios, como las fuerzas de izquierda, ponderables desde todo punto de vista, y en cuyas manos se encuentra el futuro del país.

Si bien no nos atrevemos a precisar las causas que llevaron a fuerzas de izquierda a ingresar en la Unión Democrática, podemos señalar de paso algunas. La primera y fundamental, está dada por el temor a un posible brote totalitario en el país, que podría comprometer el porvenir de su propia ideología. Ello se explica si se tiene en cuenta el grado de sensibilidad alcanzado a raíz de los sucesos europeos. Tiene su origen en la creencia, compartida por muchos marxistas, de que en el país no existen aún las condiciones necesarias para que pueda plantearse el problema social.

Más aún, se sostenía que era necesario resolver el problema inmediato, es decir, derrotar a la dictadura. Este argumento de neto corte reaccionario, es exacto, pero siempre que la solución del problema inmediato no confunda aún más el problema de fondo, que es lo que sucede en este caso.

Este criterio ha sido nefasto para la solución de la crisis política argentina, porque al aplicarlo, las fuerzas de izquierda descuidaron su propia organización, y después de más de dos años de dictadura se encuentran en el punto de partida.

Creemos que lo fundamental no es derribar a la dictadura, efecto y no causa de la crisis política, sino organizar una fuerza que sea capaz de eliminar la posibilidad de una crisis futura, dominando las causas que la están produciendo.

La composición de las fuerzas que hemos señalado, que constituyen la Unión Democrática, le imprimen sus caracteres particulares.

Junto a la potencialidad que representa la conjunción más grande que se ha visto en el país, en capital, inteligencia, publicidad, etc., se encuentra la causa de su propia debilidad, circunstancia aprovechada muy hábilmente por el coronel Perón, quien pudo señalar ante el pueblo el carácter reaccionario de las fuerzas que se le oponen, confundien-

do en una misma acusación tanto a las fuerzas regresivas como a las progresistas.

Constituida la Unión Democrática por fuerzas heterogéneas, sin ninguna afinidad ideológica, aparece en la historia del país como un nuevo intento de aventura política, carente de todo valor positivo.

En efecto, tal como hemos visto, la crisis política argentina tiene su origen en la ausencia de una fuerza mayoritaria, con la suficiente cohesión ideológica como para afrontar la solución de los problemas que plantea la crítica situación contemporánea.

Por no reunir estas condiciones fracasó el radicalismo. En su lugar se pretende crear un super-partido, que acentúa los vicios de aquél.

Lógico es entonces que, como el radicalismo, no pueda presentar programas definidos y que se esterilice en documentos completamente vacíos de todo contenido.

Es así que se habla de cosas pasadas, muy venerables por cierto, pero que actualmente carecen de valor operativo. Unos dicen que la crisis política argentina puede ser superada poniendo en práctica los ideales de Mayo. Otros, que dicha superación puede realizarse extendiendo los postulados de la reforma del 18 a la actividad toda del país. ⁽¹⁾

Copiamos como ejemplo destacado del programa, si puede llamarse así, que informa la Unión Democrática, el párrafo de una declaración de principios aparecida en noviembre de 1945: "El pueblo necesita, hoy más que nunca, una dirección. Cuando escribíamos volantes, declaraciones, artículos en el bravo tiempo de la resistencia, se nos exigía, sobre todo, información, mucha información. El pueblo, la democracia, querían saber qué pasaba en la Casa de Gobierno, en los cuarteles, en el mundo turbio de los intereses creados. Sobre todo esto se ha hecho ya bastante luz, y no hay ningún argentino demócrata que no sepa ya muy bien adónde nos lleva o adónde quiere llevarnos este gobierno. Lo que falta es aquéllo mismo que de cuando en cuando, a pesar de que no se nos pedía, mechábamos aquí y allí en nuestras notas: ideas de dirección, examen de los hechos para fijar los principios y tender las líneas. Y ahora es cuando vamos a intentar sobre los hechos fijar los principios de la acción juntamente con los principios de la doctrina. Una doctrina al alcance de todos, para que pueda ser empleada por todos. Poco hay que inventar sobre esto. La Revolución de

(1) Cfr. nuestro artículo *La juventud universitaria frente al problema político*, en *Opinión Argentina*, año II, Nº 14 (Buenos Aires, junio de 1945), p. 7.

Mayo y la Constitución, las leyes y los gobiernos populares, el proceso unitario y más que unitario indivisible que siguen las democracias de todos los continentes para superar la crisis, dan material suficiente. Sólo hay que clasificarlo, señalarlo y ponerlo al servicio de la acción".

Este documento, que compendia toda la pobreza de ideas y toda la incapacidad política de la conjunción de fuerzas antiperonistas, no es obra del azar, sino que, por el contrario, refleja fielmente la situación actual. Para comprobarlo es suficiente con hojear los diarios, especialmente los de los partidos políticos, voceros de la Unión Democrática. En ellos aparecen única y exclusivamente ataques contra la dictadura, la eterna cantilena de nuestras glorias pasadas, pero ni una sola palabra de obra constructiva.

No se quiere comprender que la humanidad ha avanzado, en el último siglo, a pasos gigantescos. Que en consecuencia los hombres de Mayo, por más visión que hayan tenido, no pudieron sospechar los problemas actuales. Más aún; no se entiende que la Revolución de Mayo es un episodio dentro de la lucha triunfante de la noción burguesa-liberal, y que en la época actual se trata precisamente de luchar por superar dicha noción.

No se quiere, por último, comprender que la humanidad está viviendo una de las más profundas crisis que registra toda su historia, la que puede ser superada únicamente con profundo esfuerzo de comprensión y de acción. En otras palabras: que hay mucho, muchísimo que *inventar*.

Consecuencia inmediata de dicha falta de contenido es el programa que ofrece la Unión Democrática; puede ser sintetizado en una palabra: legalidad, o en varias palabras: defensa del orden jurídico existente.

Tal es el sentido de la llamada "Marcha de la Libertad y la Constitución" y la campaña en pro de la entrega del gobierno a la Suprema Corte de Justicia.

El hecho de tomar esta postura importó para la conjunción de fuerzas antiperonistas la comisión de varios errores, que el coronel Perón ha podido explotar con éxito. Los errores se acentúan aún más si se contempla el panorama desde el punto de vista de las fuerzas de izquierda.

En primer lugar, tomado el problema desde el punto de vista general, es fácil notar que la conjunción antiperonista carece de todo significado, hasta de uno inmediato, pues ni siquiera sirve para derrotar a la dictadura, porque no puede conseguirse esto con meros ataques, sino realizando obra constructiva; en otras palabras: quitando al coronel Perón toda su fuerza demagógica.

Desde el punto de vista del porvenir de las fuerzas de izquierda, el saldo de la Unión Democrática es sencillamente desastroso.

La unión con fuerzas reaccionarias importa, para las izquierdas, el olvido de su misión específica. Hemos dicho en más de una oportunidad que la actual etapa de cultura que vive la humanidad ha planteado una lucha histórica: la superación de la noción burguesa-liberal y el triunfo de una auténtica democracia.

Dicha tarea debe estar a cargo de las fuerzas progresistas de izquierda.

Pues bien, si éstas, por la necesidad de enfrentar a movimientos reaccionarios, pero accidentales, olvidan dicha misión, se obtienen resultados negativos. Se pierde el apoyo del pueblo, que sin dirección sigue cualquier espejismo, y, sobre todo, se traba el propio progreso. Es suficiente para demostrarlo tomar unos pocos ejemplos.

La defensa del orden jurídico existente importa la defensa directa del capitalismo, autor de dicho orden. Importa también el abandono de la posición revolucionaria y la consiguiente derrota a manos de las fuerzas enemigas.

Podemos aclarar nuestro pensamiento con palabras escritas hace poco tiempo, destinadas a interpretar nuestra realidad: "El progreso de la historia de Occidente se produce en dos formas distintas, pero que se complementan armónicamente. Una de ellas, la más lógica, común y deseable, es la forma evolutiva.

La otra, que sustituye a la anterior en determinados momentos de su proceso, es la revolucionaria o catastrófica.

Pues bien, nuestro país, como parte del mundo, está atravesando un período catastrófico, cuyo origen y evolución son en su mayor parte ajenos a la dictadura militar que soporamos.

Múltiples y elocuentes factores nos mostraron y nos muestran que el país está atravesando un período crítico. Dicho período exige nuevos principios y nuevos métodos. Es lo que no han querido entender las fuerzas tradicionales que responden por mentalidad, educación y organización, a principios y métodos arcaicos, que están en completa pugna con las necesidades de la realidad.

Pretenden —si se nos permite el símil— emplear durante el estado de guerra procedimientos usados en época de paz.

Frente a las fuerzas tradicionales están los hombres de la dictadura militar. Como su acción se desarrolla fuera de las agrupaciones políticas, sin deberse a conceptos tradicio-

nales que los aten, pretendiendo llegar al poder por medios ilegales, y teniendo mucho que ganar y poco que perder, se lanzan a la lucha con métodos revolucionarios. En esta forma se ponen a tono —posiblemente sin una dirección consciente y sólo por obra de las circunstancias— con el momento histórico que vive la república.

Planteadas así la antítesis de fuerzas, no es difícil determinar qué bando tiene más posibilidades de resultar triunfante. En un período catastrófico de la historia de un país, la mentalidad revolucionaria —hombre o partido— lleva todas las de ganar sobre la mentalidad evolutiva y legalista.

Tal es la verdad que deben comprender los que enfrentan al coronel Perón. Nos hacemos cargo de la dificultad que existe para que hombres y fuerzas se despojen de nociones y métodos que han practicado durante cuarenta años, pero la gravedad de la situación actual lo exige, so pena de perder la batalla, que es la del país y del progreso". (1)

Podemos agregar un argumento más para demostrar que, en la posición adoptada, las fuerzas de izquierda llevan todas las de perder. Aun en el caso hipotético del triunfo de la Unidad, son las fuerzas de derecha las que irían al poder, quedando aquéllas burladas y sin apoyo popular. En otras palabras, habrían perdido la razón de su existencia: la batalla del pueblo.

Por otra parte, la unión con las fuerzas reaccionarias, "la unidad sin exclusiones", favoreció el resurgimiento de dichas fuerzas. Es penoso contemplar cómo los hombres del 3 de junio, culpables de cuanta vergüenza cubrió al país, pudieron surgir a la vida cívica después de haberse purificado en aguas del Jordán de la lucha contra la dictadura.

Lucharon contra ella, no porque fueran sinceros demócratas, sino porque la dictadura no quiso aceptar un arreglo con ellos. Lo demostraron con su actuación a través de uno de los períodos más vergonzosos que registra la historia argentina.

Terminamos el estudio de la Unión Democrática indicando un vicio más, tanto o más grave que los señalados hasta ahora. Nos referimos a la buscada ayuda de las fuerzas capitalistas foráneas, representada por el ostensible apoyo de los Estados Unidos.

Se quiso desconocer el hecho de que los Estados Unidos se encuentran desprestigiados en la mayor parte de los países de América del Sud por la acción, primero de la diplomacia

(1) *Reflexiones sobre la crisis política*, en *Art. 14*, año I, Nº 3 (Buenos Aires, 24 de noviembre de 1945), p. 8.

inglesa y luego de la nazi. A esto se agregó la propaganda antiyanqui realizada por los nacionalistas argentinos.

Puede completarse el cuadro indicando la falta absoluta de toda diplomacia definida en la política exterior de los Estados Unidos.

Maquiavélicamente hablando hay dos formas de diplomacia: la de tipo nazi, que se caracteriza por su violencia, y la de tipo inglés, individualizada por su ausencia de violencia, su tacto, su persistencia.

La diplomacia americana ha elegido una política intermedia, que como todo compromiso lleva al desastre; nos referimos al uso de las amenazas y de los insultos, sin llegar a la vía de los hechos.

Este sistema ha servido y sirve únicamente para levantar el espíritu nacional de los países que se sienten lesionados en su honor y soberanía.

Representante típico de esta política es el malhadado Mr. Braden, que tanto hizo por el progreso y triunfo de las fuerzas peronistas. La política del Departamento de Estado americano fué aplaudida sin reservas por los hombres de la Unión Democrática, que propugnaban la adhesión incondicional a todos los pactos internacionales, algunos de los cuales, como el de Bretton Woods, importan la entrega lisa y llana de la economía del país a manos extranjeras. (1)

Aplaudieron también, salvo contadas excepciones, la tesis intervencionista del canciller uruguayo Dr. Rodríguez Larreta. Para rematar este cuadro, que termina en tragedia, apareció el "Libro Azul".

En esta forma el coronel Perón pudo recoger, por los errores de sus enemigos, la bandera del nacionalismo, agregando un mérito más ante los ojos del pueblo.

(1) Por lo demás, tampoco importan cosa distinta el Acta y los Convenios de Chapultepec, a los que adhirió la dictadura militar, pese a que se ha proclamado siempre defensora de nuestra soberanía.

ESTADO ACTUAL DEL
PROBLEMA POLÍTICO

III

ESTADO ACTUAL DEL PROBLEMA POLÍTICO

LA conclusión a que se llega después del estudio realizado es la de que la ordenación de las fuerzas políticas argentinas, tal como se encuentra planteada en la actualidad, es artificial, y, si bien presenta algunos caracteres ideológicos, no responde al estado actual de la situación política, tanto mundial como nacional.

Corresponde por lo tanto que tratemos de clarificar, con la mayor exactitud posible, aunque en forma esquemática dada la índole del presente trabajo, dicha situación. Pero como la realidad argentina forma parte de la situación general del mundo, debemos estudiar previamente el panorama general, si es que pretendemos tener una noción exacta de nuestra propia crisis.

a) EL PANORAMA GENERAL

La etapa de cultura por la que atraviesa actualmente la humanidad ha sido estudiada, tanto en sus orígenes como en sus caracteres generales, en múltiples trabajos. (1)

Dicho estudio nos revela que el Estado moderno está sufriendo una crisis inherente a una nueva etapa de progreso.

Triunfante, en la Revolución Francesa, la noción burguesa-liberal, se lanzó en el siglo pasado a la conquista de todas sus posibilidades, alcanzando un portentoso desarrollo, tanto en lo económico como en lo político y espiritual.

Pero agotadas dichas posibilidades, entró en una franca crisis de desenvolvimiento y progreso. La causa fundamental de dicha crisis radica en la imposibilidad, que pre-

(1) Cfr. nuestro volumen *El Estado Moderno - Ensayo de Crítica Constructiva*, Buenos Aires, Losada (Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social), 1945.

senta la concepción burguesa-liberal, para universalizar los beneficios de la economía y a través de ésta de la cultura.

De aquí que veamos al hombre actual luchar en beneficio de su personalidad total, por llegar a conseguir el contralor de las relaciones económicas.

“Éste es el aspecto fundamental que condiciona el problema político, el que no es más que el medio, el instrumento, para llegar a la solución del problema económico.

Tal es el estado actual del problema político, que determina el sentido de la lucha entablada en todos los países. Pero como la economía hace posible la vida de cultura, la lucha económica adquiere categoría ideológica y, a través de ésta, ética. Porque se está con o contra la posibilidad de la universalización de la cultura”. (1)

Ello explica que el mundo se encuentre dividido en bandos trabados en franca lucha. Ya no se pelea de acuerdo a las nacionalidades, sino por ideologías: en el panorama internacional los países capitalistas contra los países de izquierda; en el nacional las fuerzas reaccionarias contra las progresistas.

Para comprender exactamente el sentido de esta lucha debemos entender previamente los métodos empleados por las fuerzas capitalistas.

Cuando la estructura del Estado permite una adecuada protección de sus intereses, aquéllas se colocan en una posición legalista, atrincherándose detrás del orden jurídico existente. Y para protegerlo de todo intento serio de reforma, se lo sumerge dentro de un Derecho Natural, sacrosanto, eterno, inmutable, inviolable, etc.

Pero cuando las fuerzas de izquierda, en su constante avance progresivo, comienzan a tomar el contralor del Estado, las fuerzas reaccionarias abandonan el aparato legal, que con tantos esfuerzos habían construido en defensa de sus privilegios, y se lanzan a la acción revolucionaria.

Esta posición es fácilmente explicable si se tiene en cuenta que todo su programa se reduce a defender, por medio del aparato legal o sin él, el monopolio de la potencia económica. Es que las fuerzas capitalistas saben que a través de dicho monopolio pueden dominar a sus semejantes.

Observando la realidad mundial es posible comprobar la exactitud de estas conclusiones.

En efecto, es fácil ver, en primer lugar, cómo las poten-

(1) Cfr. nuestro artículo *La Unidad Democrática en Opinión Argentina*, año II, Nº 15 (septiembre de 1945), p. 9. Para un desarrollo amplio del punto, véase nuestro volumen en preparación, *Estado actual del problema político-Manifiesto democrático*.

cias capitalistas, con Estados Unidos a la cabeza, activan la propaganda en favor de sus posiciones.

Agitando en forma permanente el fantasma totalitario, pretenden confundir a la opinión pública mundial y aparecer como los campeones de la democracia y los defensores de la libertad, la justicia y el derecho.

Ello no les impide poner en práctica métodos totalitarios, como los proyectos de leyes anti-huelga de los Estados Unidos. Con lo que demuestran una vez más que el totalitarismo no es patrimonio exclusivo de determinado país, sino una forma política defensiva del capitalismo.

Dentro de la política de defensa de sus posiciones que siguen las potencias capitalistas, puede anotarse la tentativa de cercar a Rusia, pretendiendo hacer creer que se trata de elegir entre uno de los términos de la supuesta antítesis Occidente-Rusia.

Esta falacia no escapa a la comprensión de nadie, porque si bien no sabemos exactamente hasta dónde Rusia actúa como fuerza ideológica y hasta dónde como potencia nacional, la verdad es que en estos momentos representa una magnífica fuerza progresista. No debemos olvidar que el comunismo es la primera y más profunda tentativa para superar la crisis del Estado burgués-liberal.

Al mismo tiempo que el capitalismo vigila el frente internacional, cuida celosamente los frentes internos por medio de una intensa propaganda, llevada a cabo a través de las más variadas formas de publicidad.

Ahí está como ejemplo la inundación del mundo con millones de ejemplares de la obra del prof. Hayek (1), quien se encarga de pintarnos con lúgubres colores el futuro de un mundo en el que la economía se encuentre controlada por la colectividad, es decir puesta al servicio de todos.

Se olvida por supuesto de pintarnos, no el futuro, sino el presente del mundo capitalista, con su miseria, su ignorancia, sus abusos, sus millares de campos diarios de Buchenwald y Dachau.

Ahí está también como ejemplo, la pretensión de convencernos de que la felicidad de la humanidad está en manos de las naciones anglosajonas, es decir de los Estados Unidos, ya que el Imperio Británico se encuentra en estrecha dependencia económica con aquél.

El exponente más destacado, desde el punto de vista teórico, es Emery Reves. En su difundido volumen, después de realizar un estudio sobre los fundamentos del sistema que llama democracia, concluye con las siguientes palabras: “La

(1) Friedrich A. Hayek, *The Road to Serfdom*, Chicago, 1945.

abolición del particularismo internacional y económico es una necesidad histórica. La restricción de las soberanías nacionales y el principio del proceso de la integración internacional, será el resultado más cierto de esta guerra.

“Este desenvolvimiento puede cumplirse en dos formas, ya por mutuo convenio entre las naciones hasta ahora independientes y soberanas o ya imponiéndolo por la fuerza.

“Si el nuevo orden democrático ha de ser creado por compulsión —y de acuerdo a los precedentes históricos, así ocurrirá— entonces es esencial que las naciones angloamericanas se empeñen en la tarea. Y han de empeñarse en ello no sólo porque de la adecuada organización del mundo dependerá la supervivencia de sus propias instituciones democráticas y la existencia misma de sus pueblos, sino también porque los siglos pasados han probado que en la presente fase de la historia humana, la supremacía anglo americana significa progreso general para toda la humanidad, mientras que todos los intentos de dominación por cualquier otra potencia mundial siempre significaron reacción contra la evolución democrática.

“Las naciones democráticas deben renunciar a sus conceptos estáticos y defensivos e imbuirse con el espíritu dinámico de ataque y de conquista”. (1)

Si bien sus palabras son tan claras y atrevidas que nos eximen de mayores comentarios, no podemos dejar de anotar algunas observaciones.

Ante todo conviene recalcar, para precisar conceptos ya expuestos, que las naciones capitalistas anglosajonas responden a una concepción burguesa-liberal, pero no a una concepción democrática. Porque democracia significa universalidad, particularmente universalidad cultural, la que no puede existir porque el contralor económico capitalista mantiene a las masas en la miseria y la ignorancia.

Podemos anotar también la semejanza que presenta la posición que comentamos con el nazismo. Las potencias capitalistas se designan a sí mismas campeonas de una determinada forma de Estado —en el presente caso se emplea falsamente la de democracia—, que representaría la etapa superior de la humanidad, propugnando el empleo de la fuer-

(1) *Manifiesto democrático*, traducción de M. A. Barrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1945, pp. 174-175. Un grupo de intelectuales, con el profesor Einstein a la cabeza, prologa el último volumen de Emery Reves (*Anatomía de la paz*), también publicado por Claridad recientemente; tiene la esperanza, dice dicho grupo, de que muchos millones de americanos lo lean. Evidentemente, el mundo marcharía mucho mejor si cada uno se dedicara a su especialidad y hablara únicamente de lo que entiende.

za para mantenerla. En uno y otro caso lo que encubre realmente esta política es la defensa de los propios privilegios, tanto nacionales como económicos.

Si alguien no se hubiera convencido de estas verdades y deseara indagar por su cuenta en qué consiste la misión de las potencias anglosajonas, de los Estados Unidos por ejemplo, a que se refiere Emery Reves, no tiene más que fijar su atención sobre el panorama internacional.

Se encontrará con la intromisión desembozada de los Estados Unidos en todos los rincones del globo, con el único fin de proteger sus intereses económicos. En estos momentos pocos son los países que puedan ver sus territorios e intereses libres de la intromisión yanqui.

A este respecto, la tentativa más audaz de dominación económica del mundo está dada por los llamados *Acuerdos de Bretton Woods*, los que a través de un organismo, el Fondo Monetario Internacional controlado por los Estados Unidos (1), puede, entre otras cosas, fijar el valor de la moneda de los países signatarios. (2) En las mismas condiciones se encuentra el Banco Internacional de Reconstrucción.

En el orden americano la acción es más enérgica, porque se encuentra, al decir de sus gobernantes, desde Monroe en adelante, dentro de su zona de influencia. El sentido del comité instalado en Montevideo es el de constituir una verdadera *Santa Alianza* americana, destinada a intervenir en los países en que se produjeran movimientos democráticos que amenazaran los intereses capitalistas, especialmente norteamericanos.

Es también el sentido de la tesis del canciller uruguayo Dr. Rodríguez Larreta, la que ha sido resistida en la práctica por la mayor parte de los países americanos.

El pretexto en este caso está dado por la existencia de la dictadura argentina, la que presenta una única diferencia con las otras dictaduras americanas y con España, toleradas, si no protegidas, por las potencias anglosajonas: que la dictadura argentina es contraria a los intereses estadounidenses o, para ser completamente justos, contraria a los intereses de la clase capitalista de los Estados Unidos, ya que el pueblo norteamericano está también luchando a brazo partido en defensa de sus derechos.

(1) La preeminencia norteamericana resulta de la forma en que está organizado el Fondo; véanse art. XII, Sec. 2º, Sec. 5º, etc.; y la asignación de cuotas del anexo A. La Academia de Ciencias Económicas ha publicado una excelente edición de los *Acuerdos de Bretton Woods*, Buenos Aires, Losada, 1945.

(2) Cfr. art. I, Propósitos; art. III, IV, etc.

b) EL PANORAMA ARGENTINO

Si dedicamos ahora nuestra atención al panorama político argentino, encontramos que presenta una completa similitud con el que hemos visto más arriba.

Se ha sostenido que tal cosa no es posible, comparando el incipiente desarrollo industrial de nuestro país, con el de las grandes potencias capitalistas. Se agrega que es necesario realizar previamente la industrialización del país y esperar la correspondiente formación del proletariado, para que pueda pensarse seriamente en el planteamiento de los problemas sociales.

En respuesta a esta posición deseamos hacer algunas observaciones.

Creemos que al hacerse esta afirmación se parte de un error doctrinario, o mejor dicho de una interpretación excesivamente rígida de la doctrina marxista. Ésta reconoce un amplio margen al *hacer humano*. Lo contrario importaría olvidar que las necesidades vitales de un grupo social determinado, varían, en relación a otros grupos, de acuerdo a características propias, haciendo variar en consonancia uno de los factores fundamentales de las crisis económicas.

Además, se olvida que junto al factor real deben considerarse otros de no menor importancia en el planteamiento de la cuestión social.

Nos referimos especialmente a los factores psicológicos y morales que llevan, a determinados grupos sociales, a plantear los problemas ideológicos, aun cuando en el aspecto real no existan plenamente desarrolladas las posibilidades para hacerlo.

Podemos indicar a este respecto dos ejemplos; en primer lugar, es imposible desconocer la enorme influencia psicológica que está ejerciendo en nuestro país la situación mundial. En segundo lugar, aquellos que sentimos la democracia como una forma superior de vida, creemos que tenemos el deber de *empujar* la marcha histórica hacia adelante.

Pues bien, en nuestro país se han unido los factores reales, psicológicos y morales para producir el surgimiento de una franca lucha ideológica. Ello se comprueba con un ligero análisis de la situación política.

Frente al progreso de las izquierdas la reacción ha tomado la iniciativa, usando los mismos métodos que hemos visto al estudiar el panorama mundial.

El fantasma totalitario, y posteriormente la presencia de la dictadura, ha permitido intensificar la propaganda capitalista.

Dicha propaganda tiene sobre todo a defender el orden jurídico existente, como medio directo de protección de sus intereses, porque en el fondo lo que realmente se persigue es detener el avance de las izquierdas.

Tal es el sentido de la defensa de la Constitución, y en particular de uno de sus principios, el de propiedad privada, realizada a través de los más variados medios de publicidad.

El más interesante de dichos medios está dado, para nosotros, por la posición doctrinaria de toda una escuela que defiende el punto de vista enunciado. Si bien podríamos referirnos en general a dicha escuela, preferimos tomar como ejemplo un trabajo determinado, porque en él se intenta rebatir nuestra posición personal. Además dicha elección facilita nuestra réplica.

En dicho trabajo se dice: "Hase llegado a sostener, aun por pensadores de indiscutibles ideas democráticas, que la crisis del Estado moderno débese a que en su constitución se ha exagerado el predominio de los intereses económicos, favorables a una sola clase, y se ha propiciado como solución, una ingerencia estatal que anule la libertad económica, dejando como bien supremo a la libertad individual. Dentro de este orden de ideas, se ha afirmado que "al entregar a la comunidad el contralor de la economía, el individuo no pierde libertad, porque si bien debe satisfacer en forma primordial sus necesidades materiales, lo debe hacer únicamente en función de las específicamente humanas, tales como las espirituales".

"En verdad la libertad política es inseparable de la libertad económica". (1)

Debemos hacer varias aclaraciones. Ante todo, que ha sido citado un párrafo accidental, incluído única y exclusivamente para reforzar nuestra tesis general.

Dicha tesis surge con toda claridad del contexto total del volumen. Para no repetirnos, cedemos la palabra a un distinguido comentarista que ha interpretado con toda exactitud nuestro pensamiento, al escribir: "El desarrollo de la idea democrática que hace el autor, en esta parte de su ensayo, es esquemático, pues presupone las conclusiones vertidas a lo largo del mismo y a que ya nos hemos referido; pero insiste especialmente en la necesidad de la ingerencia decisiva del Estado en materia económica.

"A este respecto debemos hacer notar que nos parece un

(1) Segundo V. Linares Quintana, *La libertad individual y el intervencionismo del Estado*, en *La Prensa*, viernes, 14 de diciembre de 1945, p. 10.

tanto tajante la forma en que interpreta esta posición el Dr. Lasala en su prólogo, al afirmar que el futuro Estado democrático que postula el profesor Frondizi, asegurará la libertad espiritual del hombre, sacrificando si fuera necesario su libertad económica, para asegurar el bien supremo de la libertad espiritual. En efecto, el autor no plantea la cuestión en estos términos absolutos, sino que hace notar que al propiciar la participación del Estado en la vida material de la comunidad, no entiende con ello negar el principio fundamental de la libertad, sino eliminar de su paso todos los obstáculos y peligros que amenazan destruirla.

“Por nuestra parte, consideramos artificiosa la distinción entre libertad política y libertad económica, como se advierte en Aristóteles y mejor aún en el reconocimiento que hace Montesquieu de la conexión rigurosa existente entre gobierno democrático e igualdad económica. Por eso, cuando se postula la intervención del Estado en esta materia no se procura suprimir la libertad económica sino evitar que ella sea el privilegio de unos pocos, ponerla al alcance real y no sólo teórico de los miembros de la comunidad, única manera de que exista verdadera libertad política.

“Y con esto no se reniega del ideal del liberalismo, del cual quedará siempre inalterable el respeto de la persona humana como fin en sí, sino que se trata de que éste sea una realidad y no una utopía, de acuerdo a las especiales condiciones sociológicas de nuestra época”. (1)

Ésta es la verdad; nosotros creemos también que la libertad es indivisible. Por eso luchamos para conseguir la universalización de la libertad económica, como medio para conseguir la universalización de la libertad espiritual, oponiéndonos al privilegio económico capitalista, que es su negación:

Junto a la defensa de la Constitución Nacional, como garantía del orden jurídico existente, se prepara la acción revolucionaria.

La posición es perfectamente comprensible; no puede escapar a una mentalidad burguesa — como no se nos escapa a nosotros — el hecho de que las izquierdas progresan velozmente y que llegará un día en que habrán conseguido el contralor de la propia Constitución.

Llegado ese momento el capitalismo habrá perdido todos sus privilegios; para defenderlos apela a la revolución.

(1) Angel Alejandro Bregazzi, nota crítica sobre *El Estado Moderno - Ensayo de crítica constructiva*, por Silvio Frondizi, en *Revista Argentina de Estudios Políticos*, año I, N° 2 (Buenos Aires, noviembre de 1945), pp. 161-168.

Porque no importa otra cosa, por más ropaje legalista que se le quiera dar, la tesis de que la Corte Suprema de Justicia puede declarar inconstitucional una reforma legal de la Constitución Nacional.

En términos generales la tesis es la siguiente: “...La existencia de un Derecho Natural superior a la Constitución misma, se encuentra trasuntada en todas y cada una de las disposiciones de nuestra constitución, así como en el pensamiento de nuestros prohombres y en la tradición constitucional de nuestro país”. (1)

Pues bien, la concepción de un Derecho natural trascendente al positivo, invariable, inviolable y respecto del cual el Derecho positivo debe concordar, lleva a la conclusión de que la Constitución es intocable en cuanto afecta a su esencia. De más está decir que se eleva, siguiendo a John Locke, teórico máximo de la burguesía, la propiedad privada a Derecho natural fundamental. (2)

Fuera del hecho monstruoso que significa elevar la propiedad privada a Derecho natural fundamental del hombre, es decir de un ser racional, la tesis que comentamos se basa en una serie de supuestos erróneos. Es fácil demostrarlo.

En primer lugar, podemos señalar un argumento histórico-filosófico; una generación no tiene el derecho de detener, por medio de un *para siempre* de la Constitución, el progreso histórico de todas las generaciones futuras.

En segundo lugar, la tesis no resiste una argumentación jurídica. La Asamblea Constituyente es soberana en su esfera, porque representa la voluntad general; mal puede entonces un organismo como la Suprema Corte, creado por obra de dicha voluntad general, oponerse a ésta.

Por último, tampoco resiste el argumento de hecho, que es el único que debió esgrimirse en el caso que estudiamos.

En efecto, por tratarse de un hecho revolucionario, la razón estará de parte del que posea mayor fuerza para imponer su punto de vista; pero en el presente caso la fuerza,

(1) Segundo V. Linares Quintana, *¿Puede una reforma de la Constitución ser declarada inconstitucional?* en *La Ley*, Buenos Aires, 7 de junio de 1944, pp. 1-3.

(2) Cfr. Julio Cueto Rúa, *¿Es posible declarar inconstitucional una reforma constitucional?*, en *La Ley*, 9 de diciembre de 1944, pp. 1-4. Si bien el autor rebate la tesis del Dr. Linares Quintana, introduce algunas limitaciones que lo aproximan a dicha tesis. ¿Qué otra cosa puede significar la siguiente conclusión?: “Es posible declarar judicialmente la inconstitucionalidad de una reforma a la Constitución, si el contenido de la reforma se halla prohibido para siempre por la misma Constitución que se pretende reformar”.

fuera de vaivenes momentáneos que carecen de mayor significación, estará de parte del que se encuentre colocado en la línea del progreso histórico. Con ello volvemos al punto de partida.

Con la exposición realizada ha quedado completamente demostrado el hecho de que en el país se encuentra planteada la lucha ideológica, en términos semejantes a los que hemos encontrado en el panorama mundial.

Insistimos en esta conclusión, porque ella debe ser el punto de partida de toda consideración sobre la acción política que deberá realizarse en el futuro.

Pero antes de entrar a este punto, que encierra la conclusión de nuestro ensayo, creemos conveniente, para su mayor comprensión, completar el panorama argentino con un breve esquema sobre la significación actual de los partidos políticos. Dicho esquema nos permitirá destacar los factores positivos que cada uno encierra para el progreso de la Nación.

El partido político que debe ocupar en primer término nuestra atención es el radicalismo.

Desgraciadamente continúan pesando sobre él los defectos y vicios del pasado. Más aún; creemos que algunos defectos se están acentuando cada vez más, particularmente su defecto capital: la falta de unidad.

Ello se debe en parte al hecho de que los partidos de franca derecha están perdiendo, por la misma marcha del mundo hacia la izquierda, su sentido como fuerza de contención. En esta época resulta inconveniente, para muchos reaccionarios encubiertos, aparecer tal como son. La solución consiste en volcarse hacia el radicalismo, reforzando el ala derecha del partido.

Por su parte, el ala izquierda, formada por burgueses progresistas con cierta conciencia sobre la situación histórica, se hace cada vez más avanzada, ampliando la distancia que la separa del otro bando radical.

En esta forma se acentúa cada vez más la falta de unidad ideológica del radicalismo y, por lo tanto, acrece la imposibilidad de hacer obra de gobierno. Tanto es así que ni siquiera ha podido ordenarse interiormente.

Pese a estas diferencias, ambos bandos tienen algo de común: la identificación del radicalismo con el país, basada en la creencia de que el partido agrupa a la mayor parte de los habitantes de la nación.

Insistimos sobre este punto porque encierra uno de sus vicios fundamentales, al que no ha escapado el grupo intransigente y renovador.

En efecto, este grupo, en lugar de auscultar el estado ge-

neral del país y darse a la tarea de conquistar con obra constructiva a las masas, dedica todo su esfuerzo a dominar a la fracción reaccionaria del partido, creyendo llegar en esta forma a dominar el panorama político de la república.

Tomando esta posición, el grupo intransigente y renovador corre el riesgo de esterilizar su esfuerzo en su lucha contra la reacción y el caudillismo del partido, pudiendo encontrarse un día triunfante ante aquéllos, pero en derrota frente a otras fuerzas progresistas que se pongan a tono con la situación actual. Se explica; si es verdad que antes el país estaba dentro del radicalismo, también es verdad que hoy en día está fuera de él.

La identificación a que hicimos referencia más arriba causa otro perjuicio no menos importante que el que hemos apuntado. Para determinar la posición ideológica que debe tener, el ala izquierda del partido no tiene en cuenta la posición política del país, sino la del otro bando con el cual lucha. Dadas las características de éste, y por simple comparación, es lógico que la intransigencia se atemorice de su propia moderada posición revolucionaria.

Si continúan en este sueño, pueden tener un duro despertar. Nos hacemos cargo de que el nombre del partido representa una buena llave, pero a cada momento que pasa está valiendo menos, y tal vez algún día resulte buen negocio abandonarla en las manos que la tienen, para luchar junto a otras fuerzas afines.

Queremos indicar, a este respecto, la similitud que existe entre el grupo radical intransigente y renovador y el partido socialista, tal como se encuentra actualmente orientado.

Fuera de la comunidad ideológica —que podría ser calificada con Rosselli, de burguesa progresista—, del espíritu evolutivo y legalista que domina a ambas agrupaciones, existen algunos factores psicológicos que demuestran que estamos en lo cierto.

Nos referiremos a uno solo; mientras el ala derecha del partido radical acepta de buen grado al socialismo, el grupo intransigente y renovador lo trata con mucha desconfianza. Se nos ocurre que ello sucede debido al celo que despierta el peligro de absorción mutua. Es algo parecido a lo que pasa en las relaciones entre el socialismo y el comunismo.

El socialismo era, antes de la aparición del comunismo, el único partido, científicamente hablando, que tenía el país. No pudo ejercer mayor gravitación en la crisis política argentina por tratarse de un partido minoritario y sin repercusión nacional.

El socialismo argentino tiene enormes méritos que nadie

puede discutir, pero encierra un defecto capital, común con los partidos socialistas europeos. Este defecto que los ha llevado al desastre en Italia, en Alemania, en España, etc., puede ser sintetizado en la siguiente forma: existe contradicción interna entre los principios y los métodos del socialismo.

En efecto, mientras los principios socialistas son revolucionarios, en cuanto pretenden modificar el orden existente capitalista, los métodos son francamente evolutivos y legalistas. Ambos términos no pueden válidamente mantenerse; de lo contrario se llega a esterilizar todo el esfuerzo que se realiza.

Creemos, a este respecto, que el socialismo mundial marcha hacia la solución de la antítesis señalada, y lo hace abandonando los principios revolucionarios. Nos explicamos: más que abandonar los principios revolucionarios el socialismo permanece en el mismo lugar, dejando de serlo en los principios por el progreso histórico y la aparición de nuevas fuerzas de avanzada. Esta creciente incapacidad revolucionaria explica el odio que el socialismo siente por el comunismo.

Corresponde por último, que nos ocupemos brevemente del partido comunista. Tal como lo hemos dicho más arriba, responde en sus líneas generales a la primera y más profunda tentativa realizada hasta el presente para superar la crisis del estado burgués-liberal. Ello explica que juegue en todos los países un papel sobresaliente en la lucha ideológica.

Pierde un poco de fuerza como partido nacional, cuando supedita su acción a las necesidades de la política internacional, porque ésta puede presentar una momentánea contradicción con la situación interna. Además en este caso se pone al descubierto el crudo realismo que domina la política del partido.

También pierde prestigio cuando olvida su misión específica y abandona su posición revolucionaria. Es lo que ha sucedido ahora. En efecto, el partido comunista había mantenido siempre en el país su actitud revolucionaria. Apareció el coronel Perón que legitimó con su política dicha actitud, y el partido, en lugar de aceptar este verdadero presente, abandonó el tono revolucionario y se hizo legalista.

Grave error, sólo explicable por el temor al totalitarismo o por la necesidad de penetrar en la confianza de la clase media, ya que no tenemos derecho a pensar en una claudicación; y es grave error, primero, porque el mundo está atravesando una época que no es de legalidad, sino de revolución. Además, porque los principios comunistas son revolucionarios y los métodos de lucha deben estar a tono con aquéllos,

so pena de ser derrotados en todas partes, como lo fué el partido socialista.

El resultado final de esa mala política puede ser la pérdida de la bandera de redención social y por consiguiente el abandono de las masas. Pero está aún a tiempo de reaccionar. Si no lo hiciera habría perdido la razón de su existencia.

c) EL DEBER DE LA HORA

El estudio realizado nos ha hecho ver un panorama político confuso, con una polarización de fuerzas completamente artificial y una absoluta desorientación de las masas.

Por un lado están las fuerzas regresivas, gozando y abusando de sus privilegios, entregadas a la comisión de toda suerte de atropellos y abusos contra el pueblo.

La tranquilidad y despreocupación en que vivían dichas fuerzas se debía, más que nada, al hecho de que tenían a su servicio a las agrupaciones políticas, en plena decadencia moral y entregadas al más crudo electoralismo.

Dichas agrupaciones son las culpables directas del abandono en que se encuentran extensas regiones del país, libradas a su pobreza e insalubridad; de la miseria e ignorancia en que viven las masas argentinas; de la venalidad y corrupción de nuestros gobiernos, dispuestos a vender al mejor postor hasta el propio país.

Pocas veces en nuestra historia podrá encontrarse un documento tan lesivo para nuestra dignidad de miembros de una comunidad política que se considera soberana, como las conclusiones de la Comisión investigadora de las concesiones eléctricas; el último párrafo de dicho documento dice así:

“Que la C.A.D.E., como su antecesora la C.H.A.D.E., resulta ser foco potente de explotación pública y de corrupción social, política y administrativa, y hasta elemento perturbador de la función del Estado.

“En su afán de lucro y poderío, el gran consorcio financiero internacional S.O.F.I.N.A., con su reconocida potencia y por intermedio de la C.H.A.D.E. antes, y de la C.A.D.E. después, ha pervertido la conciencia de afamados profesionales, a los que el pueblo argentino ha dispensado o dispensa innecesario respeto y jerarquía; ha prostituido en su provecho a gran parte de la prensa de la capital; ha contribuido a la corrupción de algunos partidos políticos; ha defraudado al Estado impunemente; ha mancillado los estrados de la justicia, paralizando juicios o haciendo dictar fallos injustos, para beneficiar su nombre, intereses y situación; ha

puesto a su servicio a poderes y funcionarios del Estado; ha atentado, en fin, hasta contra el ejercicio pleno de la soberanía argentina."

Junto a este pasado inmediato que puede presentar sólo ignominia, se levanta la dictadura militar.

Una simple mirada a su actuación, desde el momento de la revolución, es suficiente para presentarla al desnudo, es decir para mostrar su impostura, su falsedad, su corrupción, su impudicia.

Ella no puede ser una salvación para nuestra crisis política, y no puede serlo porque pesan sobre ella tremendos vicios, particularmente la carencia absoluta de ideas y principios. El más probable porvenir del gobierno militar es la entrega de la riqueza del país a la voracidad del capitalismo, tanto foráneo como nacional, y el abandono de las masas, las que serán, una vez más, traicionadas en sus derechos. Resultará fácil, a la oposición, demostrarlo. No tendrá más que presentar en el Parlamento y las Legislaturas proyectos de contenido social revolucionario.

Frente a este panorama, que de ser total habría hecho dudar del porvenir de nuestra nacionalidad, se levanta otro que anuncia mejores días.

Tanta corrupción y tanto vicio como los que sufrió la Nación a lo largo de todo el período crítico que está atravesando, ha comenzado a despertar la acción de las conciencias honradas. Son las reservas morales que poseen todos los pueblos y que surgen en los momentos críticos para impedir que perezcan.

Es fácil notar este despertar de las conciencias, que se produce tanto en la masa popular como dentro de los partidos políticos, los intelectuales y los estudiantes. Es el futuro del país que se levanta contra el pasado para dominar sus vicios y continuar su marcha ascendente, dentro del concierto de las demás naciones de la tierra.

Este último panorama nos lleva al optimismo; nos muestra que el país está buscando su equilibrio de fuerzas, el que, después de algunos tanteos encontrará con seguridad.

La lucha ideológica que nos impone la etapa de cultura que está viviendo la humanidad triunfará al fin y entonces el panorama político argentino se clarificará como por arte de magia.

Coadyuvemos con nuestro esfuerzo a la tarea, mostrando al desnudo los vicios de los grupos opuestos al progreso, señalando ante la opinión pública la verdadera polarización de fuerzas que exige la situación actual. Y sobre todo, indi-

quemos la necesidad de rechazar los términos de un dilema inexistente, capitalismo o dictadura.

Ni uno ni otro término, porque ambos son formas de reacción que deben ser enérgicamente combatidas en nombre de la única forma de vida que, filosóficamente, responde a la estructura moral de la persona humana como ser racional, y que histórica y prácticamente está de acuerdo con las necesidades impuestas por las especiales condiciones sociológicas de la época: la democracia.

Para conseguir su plena realización, las fuerzas progresistas deben unirse en un potente haz ideológico y realizar la tercera y definitiva revolución; la que el país espera y necesita. Que así sea.

SECRETARÍA DE CULTURA Y TURISMO
BIBLIOTECA NACIONAL
MONTES DE LAS CASAS

ÍNDICE

	Pág.
Prólogo	5
CAPÍTULO I	
Antecedentes de la situación actual	9
CAPÍTULO II	
El período revolucionario	19
<i>a) El peronismo</i>	19
<i>b) La Unión Democrática</i>	24
CAPÍTULO III	
Estado actual del problema político	35
<i>a) El panorama general</i>	35
<i>b) El panorama argentino</i>	40
<i>c) El deber de la hora</i>	47

La crisis política argentina



FC1014

El 19 de junio de 1946 acabóse de
imprimir en los Talleres Gráficos
INDEX, Solís 1401, Buenos Aires